

GEOGRAFÍA ECONÓMICA Y ECONOMÍA GEOGRÁFICA: BASES PARA UN ENTENDIMIENTO

ALBAN D'ENTREMONT*

EN AÑOS recientes ha surgido, dentro del ámbito de estudio de la Economía, un gran interés por el tema de la aglomeración de las actividades económicas en el espacio, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo económico y a la llamada convergencia de las economías regionales en el mundo. A la cabeza de este movimiento se halla el economista Paul Krugman, cuyas obras en la presente década¹ han ido marcando las pautas de un acercamiento entre economistas y geógrafos, dentro del marco de lo que se ha llegado a llamar “Economía Geográfica”.

Según Krugman, la importancia de este acercamiento a la Geografía radica en el triple hecho de que la localización de las actividades económicas en un territorio, de por sí, es un tema digno de análisis; de

que las fronteras entre la economía a escala internacional y a las escalas local y regional se están haciendo cada vez menos visibles y menos rígidas, y más difuminadas e interdependientes; y de que la Geografía Económica posee un acervo intelectual y empírico que puede beneficiar a los economistas en su estudio de los hechos económicos².

Los geógrafos, en un principio, aplauden este acercamiento de los economistas a su área específica de estudio -el análisis de la localización de las actividades económicas en el espacio tangible-, ya que consideran que la única manera de tener un conocimiento cabal de los elementos, fenómenos y factores asociados con las actividades humanas, en un sentido muy amplio, es un conocimiento profundo del mundo real en el que se asien-

* *Alban d'Entremont es profesor de Geografía Económica en la Universidad de Navarra.*

tan esos elementos, fenómenos y factores³.

Pero, por otro lado, los geógrafos ven con un cierto recelo, no el acercamiento a su ciencia en sí, sino la *manera* en que se está llevando a cabo este acercamiento: la “nueva Economía Geográfica”, argumentan sus críticos⁴, carece de verdadera novedad y de verdadera esencia geográfica; se reduce a una reformulación o a una reinención de la teoría geográfica tradicional sobre la localización económica y a una nueva edición de la llamada Ciencia Regional, que se pretende realizar sobre la base de modelos matemáticos sofisticados que se asemejan, ya no a los modelos de la Geografía, sino a los de la Economía convencional, y que guardan poca relación con la realidad del mundo⁵.

CONVERGENCIA Y DIVERGENCIA

A LA HORA de identificar, describir y explicar fenómenos del ámbito económico, la Geografía, a su vez, ha podido acercarse grandemente a las demás ciencias sociales, y sobre todo a la Economía, sólo

en la segunda mitad de este siglo, una vez que se superaron una serie de viejos e infundados prejuicios en su contra por parte de otras disciplinas. Estas ciencias no valoraban, en su correcta perspectiva, según los geógrafos, las implicaciones del análisis espacial, o la seriedad científica del método geográfico, o la utilidad de la propia descripción de los espacios económicos. Ciertamente, desde Adam Smith y pasando por Von Thünen, Mill, Ricardo y Weber hasta Christaller, Keynes, Myrdal y Hayek, por ejemplo, la Economía moderna ha ido reconociendo la importancia del espacio físico, pero siempre ha tendido a colocarlo en un segundo plano, más como un aspecto añadido que como un elemento básico y esencial de la actividad económica⁶.

Entre los años cincuenta y ochenta, las obras de científicos como Lösch e Isard, por ejemplo, sentaron las bases para la entonces nueva Ciencia Regional, que incluía una fuerte carga estadística que era, hasta cierto punto, foránea a la metodología convencional de la Geografía. Es decir, se basaba en la aplicación de modelos matemáticos más cerca-

nos a los modos de la Econometría que a los de la Geografía Económica. Ésta, por su parte, ya se había convertido, para entonces, en un área más ecléctica y empírica, y se había alejado de las teorías clásicas sobre localización espacial para incorporar, en sus análisis, muchos aspectos sociológicos y culturales. Dicho de otro modo, la Geografía Económica se estaba haciendo cada vez más cualitativa, mientras que la Ciencia Regional, precursora de la Economía Geográfica, se estaba haciendo cada vez más cuantitativa⁷.

Curiosamente, a pesar de estar, por así decirlo, pisando el mismo terreno, llama la atención el hecho de que las dos ramas de las ciencias sociales -Economía y Geografía- realmente no llegaran a entablar un diálogo permanente ni a establecer bases para un análisis común de la economía en el espacio. Al revés, hasta la presente década, no ha habido un intento serio de refundición de las dos ciencias en una “tercera vía” enriquecedora, de modo que hay que alegrarse por este nuevo movimiento de acercamiento protagonizado

por Krugman y otros economistas del momento.

A la hora de convertir el acercamiento en entendimiento, sin embargo, hay problemas que indican que las divergencias de opinión y de enfoque no parecen anunciar vías de consenso. El principal obstáculo en el camino del diálogo y de la convergencia, según los geógrafos, reside en el hecho de que el movimiento de acercamiento guarda poca resonancia con las preocupaciones y los enfoques teóricos y empíricos de la Geografía. Más bien, según aquellos, representa una manera de abordar el mundo de modo lineal y matemático, sobre la base de teorías y métodos que los geógrafos descartaron hace ya más de veinte años.

En términos más sencillos, los geógrafos consideran que la nueva Economía Geográfica tiende a pasar por alto lo que ellos consideran más fundamental, a saber, un conocimiento cabal del mundo real, el análisis de lugares reales, y la acusan de concentrarse en sus modelos abstractos en vez de verificar sus postulados matemáticos mediante estudios empíricos basados en la expe-

riencia vivida de regiones concretas⁸. Los economistas, por su parte, achacan a los geógrafos un insuficiente aprecio, conocimiento y manejo de las sofisticadas técnicas de análisis cuantitativo, lo que dificulta una puesta en común, teórica y metodológica, con los postulados de su ciencia.

Si bien es cierto que es sincero el acercamiento de la Economía a la Geografía, y un hecho valorado por uno y otro grupo de científicos, aún quedan por resolver, por lo que se ve, muchas divergencias en los planteamientos de base. Para evitar que este acercamiento se convierta en un diálogo de sordos, en vez de producir el fruto apetecido de un tratamiento común y acabado del tema de las causas y realidades de la localización de la economía en el espacio, está claro que tienen que operarse cambios en los modos de enfocar esta temática por parte de ambos grupos de científicos.

ECONOMÍA GEOGRÁFICA Y GEOGRAFÍA ECONÓMICA

HASTA LA fecha, la nueva Economía Geográfica se ha concentrado en los modelos

matemáticos, pero la verificación de estos modelos se halla todavía en estado embrionario. No parecen prestarse fácilmente a este tipo de verificación, dado que son muy abstractos, simplificados o globalizantes. También, según el parecer de la Geografía, dichos modelos tienden a pasar por alto las llamadas *externalidades* que no pueden comprobarse cuantitativamente mediante la estadística, pero que desempeñan un papel preponderante en la configuración de espacios económicos, como por ejemplo el peso de las infraestructuras y de las instituciones, la intervención de los poderes administrativos y políticos, la inversión extranjera, las interrelaciones globales entre economía y sociedad, la historia, el clima social y otros factores que más bien pudiéramos llamar “humanísticos”, y que cada vez parecen ejercer una influencia mayor en la toma de decisiones a la hora de establecer y consolidar espacios económicos.

Otro punto de divergencia entre la Economía Geográfica y la Geografía Económica es el hecho de que mientras ésta se ha concentrado, en años recientes, en torno a los factores

puntuales de localización industrial y urbana en lugares concretos, aquélla tiende a centrarse en torno al tema de la convergencia y del crecimiento regionales a largo plazo, en la búsqueda de una “nueva teoría del crecimiento y del intercambio” sobre la base de modelos de desarrollo endógeno⁹. Los geógrafos desconfían de estos modelos que no se refieren necesariamente a la historia real de lugares concretos, lo que les convierte, en su opinión, en pseudo-deterministas, por cuanto parecen primar los factores estrictamente funcionales entre variables económicas, sin prestar suficiente atención a los aspectos de índole humana, es decir, a los *agentes económicos* propiamente dichos.

Por todo ello, se podría opinar que no es correcto del todo adjuntar el adjetivo “geográfica” a esta nueva “Economía”; el análisis de la localización espacial de las actividades económicas sobre la base de paisajes económicos simulados en el laboratorio mediante la aplicación de modelos matemáticos sofisticados y de la informática más depurada, difícilmente se puede considerar como “Geografía” si no incor-

pora el mundo real en sus hallazgos, que tienen que verificarse empíricamente.

Con todo, claro está que hay muchos aspectos del desarrollo económico en general, y de la aglomeración espacial en particular, que se prestan a la representación y a la simulación matemáticas. En ello no reside el *quid* de la cuestión de la divergencia entre la Economía y la Geografía. La principal área problemática se halla, no tanto en las técnicas de análisis en sí, como en las limitaciones epistemológicas y ontológicas de un método que parece convertir el modelo en finalidad, en vez de ponderar su valor como instrumento.

La principal objeción es que los factores sociales, culturales, históricos e institucionales tienden a estar ausentes en tales modelos. Ya que estos factores no pueden reducirse o expresarse en términos matemáticos, se propende a pasarlos por alto o a considerarlos como marginales o secundarios, cuando en la realidad -dicen los geógrafos- dichos factores desempeñan un papel preponderante en la explicación de las economías locales y regionales, y son aplicables también a la economía global.

El pluralismo teórico y empírico que parece estar ausente en la nueva Economía Geográfica suele omitir el hecho relevante de que importa la especificidad de cada lugar, y de que cada región tiene su propia personalidad basada en factores de origen, estructura económica, regulación social, organización institucional o grado de intervención política, algo que no parece valorar en grado suficiente la nueva Economía Geográfica¹⁰.

Esta nueva Economía, siguiendo las pautas marcadas por Krugman, pretende, según sus palabras, recuperar las cinco tradiciones perdidas de la Geografía Económica, a saber: la teoría clásica de localización espacial, la llamada física social (modelos de gravitación y de potencialidad), factores de causalidad, modelos sobre usos y rentas del suelo, y las economías externas a nivel local. Según Krugman, los geógrafos abandonaron estas tradiciones hace varias décadas debido a la falta de herramientas complejas para la elaboración de modelos fidedignos, que es lo que viene a aportar ahora la Economía Geográfica¹¹.

En este sentido, se puede aclarar que aun cuando no le falta una cierta razón a Krugman, el motivo verdadero por el cual la Geografía Económica abandonó esas líneas de pensamiento y de actuación no radica tanto en la carencia de un acervo de técnicas, cuanto en la percepción por los geógrafos de que los modelos abstractos no dan buena cuenta de los paisajes económicos tangibles en el mundo real, y que, de hecho, producen distorsiones en el entendimiento de esos paisajes. No se descartaron por una cuestión metodológica o intelectual, sino por motivos filosóficos y epistemológicos.

Se pasó del positivismo de los años setenta al realismo de los años ochenta, y en la década de los noventa, mediante la aplicación de los sofisticados Sistemas de Información Geográfica (SIG), se ha procedido a realizar estudios serios del mundo real con fuerte base estadística, pero con la convicción de que desentrañar la complejidad del espacio económico no es una cuestión de soluciones por vía matemática, sino por medio de la comprobación empírica.

En el núcleo del desacuerdo de base entre la Economía Geográfica y la Geografía Económica, está el modo de enfocar la teoría y los modos de teorizar. Para la nueva Economía Geográfica, parece que por teoría se entiende la construcción de modelos formales basados en la matemática. De este modo, la técnica consiste en la demostración deductiva. Para la Geografía Económica, por el contrario, la teoría consiste en la comprobación de que hay ciertas reglas que se aplican en múltiples situaciones reales, pero que admiten múltiples excepciones, y el modo de teorizar se hace fundamentalmente sobre la base de la persuasión discursiva¹².

En esto reside la diferencia esencial entre las dos ciencias, y en esto se halla también la mayor dificultad para un entendimiento mutuo y para un encuentro definitivo. Se impone, por tanto, hallar una base teórica o conceptual aceptada por las dos ciencias, sobre la que se pueda empezar a construir modelos que tengan una aplicación fidedigna al mundo real.

UN ENTENDIMIENTO POSIBLE

KRUGMAN se queja, con razón, de que los economistas y los geógrafos no han sido capaces de hallar ese terreno común que les permita llevar a cabo un diálogo fructífero que abra vías prácticas de reconversión y de convergencia entre sus respectivas ciencias. Con todo, hay señales que hacen albergar algunas esperanzas. En esta línea, es cierto que la Economía Geográfica ha resaltado la utilidad de ciertos modelos que incorporan factores no estrictamente cuantitativos como la transferencia de tecnología, la formación de capital humano o el crecimiento endógeno, que se corresponden a realidades del espacio económico tangible, y también es cierto que reconoce las aportaciones de la Geografía Económica como laboratorio intelectual y empírico para verificar sus hipótesis.

Es igualmente cierto que los geógrafos, por su parte, van valorando cada vez más, en su justo término, las aportaciones teóricas y metodológicas de la nueva Economía Geográfica, y que se alegran del nuevo inte-

rés mostrado por los economistas respecto al espacio económico, contrariamente a lo que había sido el caso desde que ese espacio sufriera su primera gran convulsión con la industrialización iniciada hace doscientos años. Hay que resaltar, entonces, que el deseo de acercamiento entre ambas disciplinas, si no patente, por lo menos es latente entre ambos grupos de científicos.

El entendimiento es por lo tanto posible, pero para que sea verdadero, va a ser preciso que los científicos de uno y otro grupo trabajen juntos para establecer un acervo común, teórico y metodológico, en torno a lo que se entiende como la esencia de la localización de las actividades económicas en el espacio. Va a ser necesario que los geógrafos incorporen en sus investigaciones, en mayor medida, las técnicas propias del análisis cuantitativo que manejan los economistas, ya que pueden ser de utilidad para explicar cómo funciona la economía en la realidad. Y es necesario que los economistas comprendan que esas técnicas tienen una validez, en cuanto que ayudan a explicar cosas del mundo real, aunque para completar esa ex-

plicación, harían bien en asomarse más a ese mundo, y valorar en mayor medida las aportaciones cualitativas de los geógrafos.

Lejos de enfocar el tema del acercamiento de la Economía a la Geografía en términos de un contencioso apasionado entre ambas disciplinas¹³, es menester encontrar un terreno común de entendimiento que permita el logro de un posterior método fidedigno para entender la dinámica de nuestro mundo.

Este terreno común incluye, por supuesto, la incorporación de modelos matemáticos y de teorías abstractas, que es lo que pretenden aportar, desde el análisis cuantitativo, los economistas. Y también incluye la aportación de los geógrafos, que abarca el conocimiento del mundo desde múltiples ángulos, incluyendo factores externos al sistema económico, que se escapan al análisis matemático.

Es preciso reconocer, desde ambos lados de la cuestión, que tanto los economistas como los geógrafos han tenido una idea del desempeño de las actividades económicas en el espacio que es bastante acer-

tada, pero no obstante parcial, ya que cada grupo las enfoca y las aborda de modo diferente, pero ninguno de los dos lo hace de forma completa. Así que cualquier acercamiento o refundición de estos dos modos de enfocar y de abordar las realidades económicas en el mundo, siempre tendrá el efecto de dar como resultado, en un principio, una mejor comprensión de la esencia de los aspectos teóricos, y a la postre, un mayor acierto en la consideración de los aspectos prácticos¹⁴.

Dicho de otra manera, no está de más que los geógrafos hagan un esfuerzo por saber un poco más de Economía y por apreciar un poco más los métodos de análisis propios de esta ciencia. A la inversa, tampoco estaría mal que los economistas salgan un poco de los lindes de su ciencia para incorporar otras consideraciones de índole cualitativa, y se acerquen un poco más al mundo

concreto de los agentes y espacios económicos, es decir a la Geografía.

Hasta la fecha, este encuentro intelectual entre ambas ciencias no se ha producido, ya que cada grupo de científicos se ha estado aferrando a las supuestas bondades de su propio método y de su propio enfoque. La única solución, como en tantos ámbitos de la vida, es el compromiso constructivo que reconozca e incorpore las aportaciones válidas de la parte contraria: economistas que conozcan y aprecien los múltiples aspectos no cuantificables involucrados en la aglomeración de las actividades económicas en el espacio, y geógrafos que entiendan de teorías y de sistemas económicos y que sepan manejar metodologías cuantitativas sofisticadas. Sólo de esta manera podrá ser la Economía verdaderamente “geográfica” y, a la inversa, podrá la Geografía ser verdaderamente “económica”.

NOTAS

- 1 Entre otras: Krugman, P. (1991), *Geography and Trade*, MIT Press, Cambridge (trad. española: Krugman, P. [1992], *Geografía y comercio*, Antoni Bosch, Barcelona); Krugman, P. (1995), *Development, Geography and Economic Theory*, MIT Press, Cambridge; Krugman, P. (1998), "What's new about the New Economic Geography?", *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 14, no. 2, pp. 177-221.
- 2 Krugman, P. (1991), *Geography and Trade*.
- 3 d'Entremont, A. (1997), *Geografía económica*, Cátedra, Madrid, pp. 23-24; d'Entremont, A. (1999), "Empresa, espacio y medio ambiente", *Revista Empresa y Humanismo*, vol. 1, no. 2, pp. 177-221.
- 4 "Knowing your place", editorial de *The Economist*, 13 de marzo de 1999, p. 104.
- 5 Martin, R. (1999), "The new 'geographical turn' in economics: some critical reflections", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 23, no. 1, pp. 65-91.
- 6 d'Entremont, A. (1997), *Geografía económica*, p. 23; d'Entremont, A. (1999), "Empresa, espacio y medio ambiente", p. 188.
- 7 d'Entremont, A. (1997), *Geografía económica*, p. 24; Martin, R. (1999), "The new 'geographical turn' in economics", p. 66.
- 8 Martin, R. (1999), "The new 'geographical turn' in economics", p. 70.
- 9 Ibidem, p. 71.
- 10 Ibidem, p. 80.
- 11 Krugman, P. (1995), *Development, Geography and Economic Theory*.
- 12 Martin, R. (1999), "The new 'geographical turn' in economics", pp. 81-82.
- 13 *The Economist*, 13 de marzo de 1999, p. 104.
- 14 d'Entremont, A. (1999), "Empresa, espacio y medio ambiente", p. 190.